



XX Capítulo Provincial: “Un nuevo modo de ser y hacer”

El camino de fe de cualquier persona o grupo humano siempre está marcado por “nuevos comienzos”. Una y otra vez volvemos a empezar o nos volvemos a reencontrar con el Dios que sostiene nuestras vidas (Cf. Is 41, 13).

De alguna manera, la experiencia y el documento de nuestro XX Capítulo Provincial de la Provincia Chile – Argentina y el interesante proceso de “cambio cultural” que quiere impulsar pretenden ser uno de esos “nuevos comienzos”. Renovados inicios en el camino espiritual de este grupo de hermanos, laicos y laicas que comparten un mismo sueño de sociedad y misión.

En primer lugar, no podemos olvidar de dónde venimos. El Capítulo se desarrolla en medio de una crisis social y eclesial. La primera tiene que ver con el contexto de fragilización que nos dejó la pan-

demia y la crisis psicológica y económica que trajo consigo. La segunda se relaciona con la crisis de credibilidad y autoridad que vivimos como Iglesia y Congregación, debido al destape de una cultura de abuso, silencio, clericalismo e individualismo que produjo un daño irreparable en muchas personas.

El impacto de estos procesos en nuestra provincia nos llevó a darnos cuenta de que no podíamos seguir avanzando solos. Por este motivo, el primer fruto de este proceso fue poder decirnos a nosotros mismos: “nunca más solos”.

Lo primero, ante la constatación de la necesidad de ayuda, fue solicitar a una consultora profesional un análisis de nuestra vida y nuestras prácticas. El fruto de ese trabajo nos permitió definir que hay tres elementos centrales que teníamos que revisar: “la fraternidad mal entendida”, “la

autonomía en exceso” y “el valor del individualismo sin cuestionamiento”. El segundo momento fue decretar la realización de un capítulo provincial extraordinario. En este se incorporó a su comisión central a tres mujeres laicas cercanas a la Congregación (Javier Albornoz, Claudia Metz y Bernardita Zambrano) para que nos ayudaran a mirar y reflexionar lo que estos desafíos significan para nosotros.

Si bien el detalle de la reflexión y las conclusiones están en el documento capitular, podemos señalar que, en un primer nivel, se nos desafiaba a re-comprender un nuevo modo de ser y de relacionarnos. En esta línea, como principales retos, están el hecho de vivir una fraternidad sana donde tenga lugar la corrección entre pares (5-6), vivir una libertad que se oriente a la comunidad y no al individualismo (10-11) y comprender la individualidad en clave relacional que corrija

una individualidad sin cuestionamientos (24-25). Cada uno de estos desafíos traen consigo acciones concretas a largo, mediano y corto plazo y la designación de personas o equipos responsables de su aplicación y evaluación.

En un segundo nivel, podemos señalar que el documento capitular nos enfrenta con nuestras prácticas y dinámicas de funcionamiento. Esto supone una nueva comprensión de la gestión y una nueva profesionalización de esta (42-43), incorporando a laico/as en las áreas donde necesitamos co-

laboración (54). Todo este proceso requiere un nuevo modo de comprender la misión, en una clave sinodal y participativa. Esto supone el fortalecimiento de equipos laicales que son claves para nuestra misión. Entre estos, el “equipo de gestión provincial” (GEPAP) y el “equipo de gestión parroquial”. Además, continuar con el impulso de la “incorporación de mujeres en ámbitos de reflexión y decisión” (60).

Sabemos que los cambios culturales suelen ser procesos lentos y complejos. Comprendemos que el mayor desafío

de un discernimiento espiritual, como es un capítulo provincial, está más en su aplicación que en su declaración. Este es el primer paso para comenzar un nuevo modo de ser y hacer. Confiamos en que este proceso es lo que quiere el Señor para nosotros como comunidad. También confiamos que no estamos solos en este camino. Seguramente muchos laicos y laicas, que caminan junto a nosotros, nos seguirán ayudando a salir del “siempre se ha hecho así” y a mirar lo que no vemos. Porque como dicen los teólogos medievales “donde hay amor, hay ojos”.



Contemplar, Vivir y Anunciar nuestro Capítulo Provincial Extraordinario, bajo la mirada de tres laicas

Contemplar

Por Bernardita Zambrano Chávez

Al hacer una mirada contemplativa de la experiencia del XX Capítulo de los hermanos SS.CC. me vienen al corazón tres aspectos, que en aquellos días fueron motivo de encuentro con Dios y de mucha gratitud. Estos son: un oído atento a los signos de los tiempos, la humildad y la fraternidad.

El oído y también la mirada atenta a los signos de los tiempos, algo a lo que Jesús nos invita (Lc. 12, 56), lo experimenté en primera persona, al ser una mujer, laica y teóloga, invitada a un espacio que suele ser masculino, religioso-clerical y de teólogos varones. Incluirme, junto a Javiera y Claudia ha sido comprender, por parte de los hermanos, no solo la

importancia del trabajo en colaboración recíproca con el laicado, sino también, trabajar y reflexionar especialmente con las mujeres, algo que el mundo entero ha comenzado a entender y está siendo, desde hace un buen tiempo, signo de buena noticia.

Lo segundo, es la humildad, entendida como aquella acep-

tación radical de lo que somos, con nuestros dones y debilidades. Es lo que contemplaba en los hermanos, quienes, teniendo una larga tradición como congregación, con grandes obras en marcha, reconocen también sus heridas y la disminución de sus integrantes. Sin embargo, con todo ello, permanecen a la escucha de Ruah-Espíritu, para seguir siendo fieles al proyecto del Reino.

Por último, la fraternidad, ese espacio gratuito que se ha ido forjando en el tiempo, que su-

pone la vida compartida entre hermanos que se conocen, que aprenden a quererse y que se ayudan en el crecimiento. Hermandad que tiene en común un único seguimiento a Jesús de Nazareth, viviendo el amor de su corazón y el de su madre María. Viviendo ese amor, primero en medio de ellos, con el respeto, la alegría, la celebración, el acompañamiento y la ayuda mutua, para luego darlo a los demás.

Agradezco a Dios la bella experiencia vivida. Me quedo con la esperanza renovada en la vida

religiosa, fiel a Jesús y a su evangelio, en este momento de la historia.



Vivir

Por Claudia Metz Baer

Dentro del Capítulo presentamos el tema sobre la sinodalidad y participación laical y el texto fue incluido en el documento final del Capítulo.

Esta experiencia me hace pensar en lo que significa el “vivir”, parte de nuestro lema y misión: “Contemplar, vivir y anunciar el amor misericordioso del Señor”.

♥ Vivir intensamente el sentido de familia entre hermanos, hermanas y laicos SS.CC.

♥ Vivir y celebrar juntos al Señor resucitado que viene y alienta nuestro caminar.

♥ Vivir con los ojos bien abiertos para poder ver a los que necesitan de nuestra ayuda, en el más amplio sentido de la palabra.

♥ Vivir una espiritualidad más cercana y fiel a los sueños de nuestros fundadores.

♥ Vivir nuestra vida buscando siempre la voluntad de Dios.

♥ Vivir agradecidos de todos los dones que recibimos día a día.

♥ Vivir con nueva fuerza la misión que se nos ha encomendado.

♥ Vivir la esperanza de que podemos construir juntos una nueva forma de hacer iglesia.

♥ Vivir aprendiendo de nuestros errores, pero mirando con optimismo el futuro, siempre “con los ojos fijos en Jesús” (Heb 12,2).

Anunciar

Por Javiera Albornoz Montes

Se dice que los grandes cambios requieren años. Cambiar estructuras, formas de hacer y pensar son procesos difíciles, sobre todo cuando esta tarea se nos presenta en momentos de dolor, de confusión y de pérdida de confianza. Es lo que pasa en nuestra Iglesia. En medio de esto estamos viendo la voluntad de renovación en nuestra Congregación SS.CC.

¿Qué nos pasó? Fue la pregunta que una y otra vez nos hicimos. Sin embargo, no nos quedamos en la pregunta, fuimos más allá. Hicimos un diagnóstico de cultura y nos dejamos interpelar por los resultados. Estos motivaron el llamado a un Capítulo Provincial Extraordinario, donde se acordaron no solo lineamientos de acción, sino además acciones concretas.

Se ha dado un primer gran paso, pero no servirá de nada si nos quedamos ahí. Hay que seguir caminado en sinodalidad. Hay que seguir tejiendo redes de conversaciones que nos vayan enriqueciendo, dejando actuar al Espíritu entre y con nosotros y nosotras. Continuar compartiendo los dolores, los aprendizajes, los caminos fallidos y también los exitosos, esos que se llenan de luz y que nos conducen Jesús.